

## SIMÓNIDES. EL EPITAFIO Y LA POÉTICA DEL INTERCAMBIO\*

ANA MARÍA GONZÁLEZ DE TOBIA  
Centro de Estudios Helénicos  
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

**RESÚMEN:** *Ningún género poético es más profundo que el epitafio, para otorgar carácter fundacional a la palabra, porque su misión es insertar al pasado muerto y desaparecido en un presente vivo. Simónides de Ceos le otorgó a la escritura de epitafios una forma artística. Fue el más prolífico compositor de epitafios en el mundo antiguo y su valor posterior se edificó sobre la base de haber sido él quien fijó las convenciones del género. A partir de esta instancia, la referencia al epitafio resultó inseparable de su nombre. Simónides inauguró a un estilo de pensar y hablar acerca de la muerte y a crear la metáfora metafísica del “intercambio”, mediante la palabra escrita.*

**PALAVRAS CLAVE:** *Simónides; poética; epitafio.*

La aparición, en el año 2001, del volumen colectivo *The New Simonides*, editado por D. Boedeker y D. Sider y la publicación, en el mismo año, de la segunda edición de Campbell, (la primera edición es de 1991) produjeron un movimiento crítico muy interesante en torno de la producción de Simónides. Campbell, en su edición, mantiene la numeración que Page incluyó en *Further Greek Epigrams*, bajo la denominación “Simonides”.<sup>1</sup>

“Epigrama”, en este contexto, tiene el significado literal de “inscripción” (ἐπί + γράμμα): los poemas fueron compuestos para ser grabados sobre una piedra

---

\* Este artículo, con modificaciones, fue presentado en el Xº Encuentro Internacional de Estudios Clásicos, Esmirna, septiembre de 2006.

<sup>1</sup> Cfr. Campbell (2001) Boedeker, D. y Sider, D. (2001) y Page, D. L. (1981). Debemos destacar que la edición de D. L. Page, en adelante FGE en nuestras citas, mantiene su vigencia referencial.

o para acompañar una dedicatoria o un monumento. Como las inscripciones, en la época de Simónides, nunca contenían el nombre del poeta, no hay certeza de que Simónides fuera el autor de algunos de los epigramas conservados.

Una colección de los epigramas de Simónides, la *Sylloge Simonidea*, estuvo en circulación cerca del año 100 AC.<sup>2</sup>

Luigi Bravi publicó, en 2006, *Gli epigrammi di Simonide e la vie della tradizione*, donde estableció su investigación acerca de un sector particular y delimitado de la producción poética de Simónides, el epigramático, y propone una clasificación básica en: a) históricos, estrictamente emparentados con la elegía histórica, b) agonísticos, que abordaban los mismos temas que el epinicio, c) firma de artistas, que involucran reflexiones sobre el arte. Además, considera otros temas como los relativos a naufragios, funerarios, votivos, de otra naturaleza y no atestados por el poeta.

Los epigramas funerarios que le fueron atribuidos al poeta a lo largo de los siglos, a causa de la notoriedad que adquirieron entre los antiguos, son epitafios destinados a individuos particulares o a grupos de ciudadanos.

Ningún género poético está referido más profundamente que el epitafio a la visión de quien no está allí presente y a la no visión que, sin embargo existe. Un epitafio está, a veces, ubicado sobre una tumba, es decir hay un *soma* que se convierte en *sema*, un cuerpo que está convertido en signo. Ya en Homero hay mención de un *sema* o tumba erigida luego de la muerte de un guerrero, de modo que alguien que pasara por allí se detuviera y se fijara en ella.<sup>3</sup> El propósito del monumento es insertar una muerte y un pasado ya desvanecido, en un presente vívido. Hasta el siglo VII antes de Cristo, esta inscripción no llegó a ser un acontecimiento inscripto; es decir hasta la época en la que Simónides de Ceos hizo que la inscripción cayera en las manos de un gran poeta y resultara una forma de arte mayor.

Simónides fue el más prolífico compositor de epitafios en el mundo antiguo y fijó las convenciones del género. La formal demanda de piedad contribuyó sustancialmente a su éxito y resultó inseparable de su nombre. Encontramos la expresión “lágrimas de Simónides”, *lacrimis Simonides* utilizada como una máxima para la poesía de lamentación en Catulo, por ejemplo. Muchos escoliastas antiguos destacaron las cualidades especiales de “*sympathía*” y “*pathos*” que distinguieron la poesía de Simónides.

---

<sup>2</sup> Cfr. Page, para un comentario sobre este tema (1981: 119-123)

<sup>3</sup> Cfr. *Iliada* VII.81-91.

Un vendedor de versos dedicados al resguardo de la memoria tenía que pensar muy acabadamente acerca de la relación, medible en dinero, entre las formas de letras talladas sobre una piedra y la condición de atención eterna que los griegos denominaron memoria. Simónides fue elegido por las implicancias de esta situación, como lo atestiguan numerosas anécdotas de su biografía tradicional. Podemos recordar su aventura con un cuerpo sobre la playa. Esta historia vuelve instantáneo el contrato epitáfico: un poeta es alguien que salva y es salvado por la muerte. Y aunque la anécdota sea posiblemente apócrifa, su metafísica puede encontrarse a través de la poesía. Simónides contribuyó a nuestro estilo de pensar y hablar sobre la muerte, mediante la elaboración de una metáfora plasmada: la metáfora del intercambio.<sup>4</sup>

Un ejemplo de esto es el epitafio que dice así:

Ἡγεμόνεσσι δὲ μισθὸν Ἀθηναῖοι τὰδ' ἔδωκαν,  
 ὅππ' εὐεργεσίας καὶ μεγάλων ἀγαθῶν  
 μᾶλλον τις τὰδ' ἰδῶν καὶ ἐπεσσομένων ἐθελήσει  
 ἀμφὶ πάτρας ξυνοῖς πράγμασι μόχθον ἔχειν.<sup>5</sup>

y a sus líderes, los Atenienses les otorgaron estas cosas  
 como paga por su buen servicio y gran beneficio.

Un hombre de futuras generaciones, que vea esto,  
 tendrá mayores deseos de entrar en batalla para el bien común.

Esta inscripción fue probablemente tallada en una ermita, en el 475 antes de Cristo, para conmemorar una victoria ateniense contra los Persas en Tracia.<sup>6</sup> Se puede destacar el lenguaje figurativo que Simónides eligió, en esa oportunidad para representar la relación entre la muerte sobre un campo de batalla y la vida sobre un monumento, entre soldados cuyas vidas son el pasado y ciudadanos cuyas vidas aún les pertenecen. Es una relación transaccional. El sustantivo *μισθός* (“salario, paga”) la preposición *ὅππ'* (“a cambio de”) y el sustantivo *εὐεργεσία* (beneficio) implican precisamente esa idea. El dinero no ha sido mencionado, pero

<sup>4</sup> Cfr. Molyneux (1992: 6-22) para un detallado y completo análisis sobre el estado de la crítica acerca de los epigramas de Simónides y su autenticidad. Bravi (2006:35) lo califica como *no atestado por el poeta*.

<sup>5</sup> Simónides, fr. XL[c] FGE.

<sup>6</sup> Jacoby (1945:185 y ss.); Page (1981: 255-258); Wade-Gery (1933: 82 y ss.)

percibimos la presencia de una cuestión metafísica de valor. Es una cuestión, al fin, tan antigua como Aquiles, una cuestión cuyos contornos han sido intensificados por Simónides para su audiencia, por experiencia personal en transacciones monetarias. En *Ilíada*, Aquiles responde a la cuestión del valor de una forma extremadamente simple:

οὐ γὰρ ἔμοι ψυχῆς ἀντάξιον οὐδ' ὅσα φασὶν  
 ἵλιον ἐκτῆσθαι εὖ ναιόμενον πτολίεθρον  
 τὸ πρὶν ἐπ' εἰρήνης, πρὶν ἐλθεῖν υἱας Ἀχαιῶν,  
 οὐδ' ὅσα λάϊνος οὐδὸς ἀφήτορος ἐντὸς ἔργει  
 Φοίβου Ἀπόλλωνος Πυθοῖ ἐνι πετρῆεσση.  
 λήϊστοι μὲν γὰρ τε βόες καὶ ἴφια μῆλα,  
 κτητοὶ δὲ τρίποδες τε καὶ ἵππων ξανθὰ κόρηνα,  
 ἀνδρὸς δὲ ψυχὴ πόλιν ἐλθεῖν οὔτε λειστή  
 οὔθ' ἔλετή, ἐπεὶ ἄρ κεν ἀμείψεται ἔρκος ὀδόντων.  
 μήτηρ γὰρ τέ μέ φησι θεὰ Θέτις ἀργυρόπεζα  
 διχθαδίας κῆρας φερέμεν θανάτοιο τέλος δέ.  
 εἰ μὲν κ' αὐθι μένων Τρώων πόλιν ἀμφιμόχωμαι,  
 ὤλετο μὲν μοι νόστος, ἀτὰρ κλέος ἀφθιτον ἔσται·  
 εἰ δὲ κεν οἴκαδ' ἴκωμι φίλην ἐς πατρίδα γαῖαν,  
 ὤλετό μοι κλέος ἐσθλόν, ἐπὶ δηρὸν δέ μοι αἰῶν  
 ἔσσεται, οὐδέ κέ μ' ὤκα τέλος θανάτοιο κιχεῖη.

*Ilíada* IX. 401-416.

Para mí no hay nada que equivalga a la vida, ni cuanto dicen que poseía antes Ilión, la bien habitada ciudadela, en tiempos de paz, antes de llegar los hijos de los Aqueos, ni cuanto encierra en su interior el pétreo umbral del arquero Febo Apolo en la rocosa Pito. Se pueden ganar con el pillaje bueyes y cebado ganado, se puede adquirir trípodas y bayas cabezas de caballos; pero la vida humana ni está sujeta a rapiña para que vuelva, ni se puede recuperar cuando traspasa el cerco de los dientes. Mi madre, Tetis, la diosa de argénteos pies, asegura que a mí dobles de Parcas me van llevando al término que es la muerte: si sigo aquí luchando en torno de la ciudad de los Troyanos, se acabó para mí el regreso, pero tendré gloria inconsumible; en cambio, si llego a mi casa, a mi tierra patria, se acabó para mí la noble gloria, pero mi vida será duradera y no la alcanzaría nada pronto el término que es la muerte.

La respuesta de Aquiles sienta la posición de que ningún objeto o cualidad en el mundo fue tan valioso como su propio hábito de vida.

Aquiles estableció un veto sobre el intercambio heroico de muerte por gloria. Pero este intercambio es absolutamente fundamental para las políticas del epitafio público, como afirma Simónides en las dos últimas líneas del epitafio que mencionamos antes.

La tarea del poeta es producir la transacción entre aquellos que ya no pueden hablar y aquellos que aún pueden leer y todavía tienen por delante la muerte. Los términos políticos de la transacción del epitafio están presentes también en el epitafio de Simónides para los hombres caídos en la batalla de Eubea:

Δίρφυος ἐδμήθημεν ὑπὸ πτυχίσημα δ' ἐφ' ἡμῖν  
ἐγγύθεν Εὐρίτου δημοσίᾳ κέχυται,  
οὐκ ἀδικῶς· ἐρατὴν γὰρ ὀπωλέσαμεν νεότητα  
τρηχεῖαν πολέμου δεξόμενοι νεφέλην.<sup>7</sup>

Nosotros yacemos debajo en una hondonada de Dirfys<sup>8</sup> y el túmulo ha sido acumulado sobre nosotros cerca del Eurito, a expensas públicas, no injustamente; pues perdimos nuestra amada juventud cuando aguardamos la oscura nube de la guerra<sup>9</sup>

Este poema pone en evidencia un sistema de intercambios, sintáctico, espacial y ético. Dirfys (la montaña donde se llevó a cabo la batalla) está ubicada por encima del Eurito (el río donde se sitúa la tumba). “Debajo” está balanceado por “la cima de” y los hombres yacen bajo, en el suelo, por una tumba que se levanta sobre ellos. Los hombres han realizado un intercambio explícito de “amable juventud” por la “oscura nube de la guerra” y en este intercambio está implícito el contraste de “gasto o desembolso público” (que está mencionado) con el costo privado (que no está mencionado) de “signo” visible (que nosotros vemos) con un significativo enterrado (que no vemos).

---

<sup>7</sup> Simónides, fr. II FGE. Cfr. Bravi (2006: 35) lo califica como *funerario* y lo analiza en 50-51.

<sup>8</sup> Montaña en Eubea, al noreste de Calquis.

<sup>9</sup> Según Campbell (1991: 521) puede ser un epitafio para los de Eubea o para los Atenienses muertos cuando Atenas derrotó a Calquis en 507/06 AC, siguiendo a Heródoto, *Historia* 5.74-77.

Si la propuesta de Page es correcta, en el sentido de que el epitafio conmemora a los Eubeos (no a los Atenieses), que cayeron en la batalla de Eubea,<sup>10</sup> se trata de un poema de singular candor. Los Eubeos perdieron la batalla de Eubea. Simónides establece esta situación groseramente: “nosotros yacemos” y agrega un detalle económico: “a expensas públicas” se erigió una piedra. Nos preguntamos porqué Simónides menciona esto. Claramente, el gasto público indica honor público. Pero esto también promueve la pregunta acerca del valor, una pregunta torpe para hombres que han perdido la guerra. Simónides encuentra esta pregunta en el comienzo del tercer verso, con la construcción de doble negación que confronta y niega toda posibilidad de un mal intercambio: “no injustamente”. Los hombres muertos más estrepitosamente afirman que ellos fueron el precio equivalente de sus propias tumbas.<sup>11</sup>

Aristóteles decía que “para ser intercambiada, la mercancía debe ser algo comparable. Por eso fue inventado el dinero. Provee una suerte de mediador. Por él se miden las cosas, sus valores relativos -por ejemplo cuántos zapatos son iguales a una casa, etc.”<sup>12</sup> O bien cómo muchas líneas de un verso elegíaco son iguales a una armada de Eubeos muertos.

La frase “no injustamente” puede ser enfatizada según se le agregue puntuación antes o después y de este modo, tomar el tono de una ironía o dejar abierta la posibilidad de un mal pacto de compra-venta. En cambio, creemos que esas dos palabras constituyen el centro exacto de un equilibrio moral y verbal que imita el procedimiento de intercambio y justifica su propia expedición, como dos platillos de una balanza equilibrados marcan la equidad de beneficio y pérdida.

Consideraremos ahora un ejemplo diferente, en el que los hechos de intercambio tocan a Simónides personalmente: Sobre tres inscripciones en piedras erigidas en Termópilas en honor de hombres que cayeron con Leónidas, Simónides compuso (probablemente las tres) pero con certeza, una:<sup>13</sup>

Μνήμα τόδε κλεινοῖο Μεγιστία ὄν ποτε Μῆδοι  
Σπερχεῖδον ποταμὸν κτείναν ἄμειψόμενοι,

<sup>10</sup> Page (1981:189-92).

<sup>11</sup> Cfr. Molineux (1991: 85 y ss.) para mayores datos sobre este epitafio.

<sup>12</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómano*, 1133<sup>a</sup>19-23.

<sup>13</sup> Acerca de la autenticidad de las tres inscripciones, tratadas en forma integral, cfr. Molyneux (1992: 175-187)

μόντιος, ὃς τότε Κῆρας ἐπερχομένας σάφα εἰδώς  
οὐκ ἔτλη Σπάρτης ἡγεμόνας προλιπεῖν.<sup>14</sup>

Esta es la tumba del glorioso Megistias,<sup>15</sup> a quien por única vez, un día los Medos mataron cuando cruzaron el río Esperqueo.<sup>16</sup> El fue un adivino, que un día, cuando vio claramente que Keras (muerte) venía hacia él, no osó abandonar a los jefes espartanos.

Megistias fue un profeta, que viajaba con la armada espartana, y estuvo presente en Termópilas al borde de la batalla y percibió por anticipado su propia muerte sobre el campo de batalla. A pesar de esto, urgió al comandante espartano a partir y él se quedó y lo mataron al día siguiente. Sabemos, por Heródoto que la erección de su tumba tuvo lugar en inusuales circunstancias económicas. Para los otros dos monumentos en Termópilas se utilizó dinero público autorizado por la Liga Amfictiónica, pero el monumento a Megistias fue inscripto, es decir pagado, por Simónides mismo “porque existía un vínculo de amistad hospitalaria entre ambos hombres”.<sup>17</sup> Resulta interesante, entonces, que en este poema, por el cual Simónides no recibió remuneración, sin embargo, el poeta hizo uso de las metáforas estándar de intercambio al modo habitual en su producción de epitafios.

Simónides destaca el concepto de intercambio ubicando en el centro del poema, al final del verso 2, el resonante participio ἄμειψόμενοι. Este participio corresponde al verbo ἀμείβομαι que significa, precisamente, “intercambiar” y puede referirse al cambio de posición en el espacio, como cuando los Medos cruzaron el río Esperqueo, o intercambiar de pregunta a respuesta, como cuando el profeta responde a la pregunta, o el intercambio de bondades por dinero en una transacción comercial. Es un verbo que puede ser activo o pasivo y que puede representar ambos lados de un intercambio. Se trata, entonces, de un verbo particularmente apropiado, en un poema acerca de un hombre que puede ver ambos lados del río, un profeta que pudo ver ambos lados en el mismo momento en el tiempo. Este momento fatal “de ambos lados simultáneos” está aislado por Simónides mediante la repetición del adverbio ποτέ, en una versión, ο ποτέ...τότε, en otra. Megistias es

---

<sup>14</sup> Simónides, fr., VI FGE. Bravi (2006:35) los califica como *funerario* y lo analiza en 53 y 54.

<sup>15</sup> Se refiere a Megistias de Acarnia, para más datos, ver Heródoto, *Historia* 7.219-221.

<sup>16</sup> Río situado al norte de Termópilas.

<sup>17</sup> Heródoto, *Historia* 7.228.

un profeta que debe a la vez preguntar y responder la pregunta acerca de su propia muerte, como Simónides debe, a la vez, comprar y vender el poema que lo recuerda y lo inmortaliza. Para una lápida, hay una moneda con más de dos lados. Inscripta en su superficie hay palabras que transforman su valor en comunicación y proyectan su utilidad a través del tiempo. Aristóteles define al dinero como “una garantía de intercambio en el futuro para algo no entregado en el presente”.<sup>18</sup>

De este modo, la lápida sobre la tumba de Megistias garantiza un futuro intercambio de olvido por memoria y adquiere un momento de vida para él, cada vez que su inscripción sea leída.

Los epitafios nos aportan el conocimiento de factores históricos que subrayan la mirada de Simónides sobre el intercambio de vida y muerte que sucede sobre una lápida.

La poesía *inscripcional*, por llamarla así, de Simónides es la primera poesía en la tradición griega antigua respecto de la cual podemos afirmar con certeza que fue escrita para ser leída: estamos hablando de literatura. Es cierto que la dicción de Simónides contiene frecuentes recursos épicos y que su métrica depende de la homérica; es también probable que la mayoría de las personas que leyeron los epitafios de Simónides lo hayan hecho por el sonido de palabras en alta voz.<sup>19</sup> Sin embargo, no se trata de poesía oral en su composición ni en su estética. La diferencia es “física”: Los poemas de Simónides tuvieron que ajustarse a la piedra comprada para ellos. Un poeta oral puede crear bajo restricciones de tiempo o vigor personal o decoro social, pero sólo un poeta de inscripciones debe adecuar su inspiración a la medida de la superficie que debe escribir. Fuera de esta circunstancia material, se trata también de una circunstancia estética que requiere exactitud o economía verbal que resulta la marca registrada del estilo de Simónides. La palabra griega para esta estética es ἀκριβεία,<sup>20</sup> una palabra de doble referencia: los léxica griegos definen ἀκριβεία como “minucioso cuidado acerca de los detalles del lenguaje, expresión exacta, precisión, exactitud” también el minucioso cuidado acerca del gasto financiero, tacañería, mezquindad”. Ambas prácticas de la vida y del lenguaje se encuentran en la piedra que sostiene el epitafio.

<sup>18</sup> Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, 1133b11-13.

<sup>19</sup> Bourdieu (1985: 55-61) Chantraine (1950: 112); Nagy (1983: 46-48) Svenbro (1988: 13-19) Letoublon (1995: 12).

<sup>20</sup> Podemos interpretarla como “precisión verbal”.



Los epitafios crearon un espacio de intercambio entre presente y pasado porque ganaron un lugar para la memoria. Simónides le otorgó un papel fundamental a la memoria en sus versos. Él supo cómo elaborar un espacio mental memorable, ponerlo en movimiento e iluminarlo.

En otro ejemplo que hemos seleccionado, Simónides muestra la memoria como un evento extraído de la oscuridad por medio del lenguaje: el intercambio se produce entre la muerte oscura que se trueca en la fama a prueba de fuego.

Ἄσβεστον κλέος οἶδε φίλην περὶ πατρίδι θέντες  
κύνειον θανάτου ἄμφεβόλοντο νέφος·  
οὐδὲ τεθνώσι θόνοντες, ἐπεὶ σφ' ἄρετῆ καθύπερθε  
κυδαίνουσ' ἄωγει δώματος ἐν Ἄιδεω.<sup>21</sup>

Estos hombres, que establecieron una gloria incombustible en torno de su querido país, lanzaron a su alrededor la oscura nube de la muerte. Ellos murieron, pero no están muertos, porque su valor les otorga una gloria que está por encima y los eleva a la casa del Hades.

La gloria aquí es una energía incombustible que trabaja por sí misma a través de la superficie de las palabras. El poeta crea una desorientación espacial y temporal tanto como cognitiva. El lector toma conciencia de que está de pie ante una tumba, pero el texto lo deja librado a su propia interpretación. Las palabras *θανάτου* y *ἀμφεβόλοντο* están ubicadas en el centro del poema. Los tiempos de verbo controlan la acción, moviéndose desde el aoristo, instante de la muerte descrita en el primer par de versos, al verbo en perfecto denegando la clausura impuesta por la muerte, en el centro, para terminar en un presente progresivo que oficia de lento camino hacia la inmortalidad. La referencia final deja abierta la casa de Hades. La pérdida de la vida es ascendente.

Simónides prefirió tratar la vida como un doble corredor. Consideró que el poder de la excelencia podía empujar la puerta del final y revertir la dirección natural del tránsito mortal. Esta idea se encuentra atestiguada en la retórica de los epitafios que se encuentran en numerosos monumentos públicos. También se encuentran adscriptos al nombre de Simónides monumentos en memoria de muertos en las batallas de Platea, Termópilas, Dirphis, Artemisio, Salamina,

---

<sup>21</sup> Simónides, fr. IX, FGE. Según Campbell (1992:526) se trata probablemente de un epitafio dedicado a los Espartanos de Platea. Bravi (2006:35) lo califica como *histórico*.

Maratón, Tangará, etc. El lenguaje de estos exponentes cívicos pone en evidencia el compromiso y la clase de negociación ideológica que existía en la mitad del siglo V antes de Cristo, entre la ciudad y sus propios actos de sangre. La retórica del epitafio público evitaba registrar la piedad para enfatizar, en cambio, una actividad de fama y encomio. Podemos destacar este énfasis deliberado, concentrado en la excelencia, por oposición a los versos que Simónides escribió para una persona privada, en los que, en cambio, se destaca la piedad. Las lágrimas no figuran en los epitafios públicos. Estos poemas son, en realidad, encomios, no lamentos. Ellos apuestan a una elección activa, no a un sufrimiento pasivo. La muerte resulta un hecho trascendente por el valor de la elección: la gloria, que es la medida del valor.

Las reglas cambian cuando Simónides vuelve su atención a la pequeña tristeza espectral de una tumba privada. El epitafio que escribió para Megacles presenta un sentido de constricción más que de publicidad, de duelo guardado en secreto. Se notan lágrimas, no gloria:

Σῆμα καταφθιμένοιο Μεγακλέος εὐτ' ἂν ἴδωμαι,  
οἴκτειρω σε, τόλῃν Καλλία, οἷ' ἔπαθες.<sup>22</sup>

Si en algún momento, yo llego a ver la tumba de Megacles muerto,  
sentiré piedad por ti, desdichado Calias, por todo lo que has sufrido.

El poema revela emoción. Calias materializa el lugar del lector silencioso, más misterioso y más digno de piedad que el propio muerto.

Todos los epitafios de Simónides tomaron la forma de dísticos elegíacos. El metro elegíaco adopta la forma de un dístico, que está compuesto por dos versos de diferentes tipos en alternancia regular y cada verso está seguido por una pausa y un dístico puede ser repetido varias veces. El dístico elegíaco consiste en un hexámetro seguido de un tipo de pentámetro que está formado por duplicación de hemiepes o sea la primera mitad de un hexámetro. Las dos mitades del pentámetro son intercambiables. En otras palabras, cada dupla elegíaca tiene una unidad de hexámetro seguido por una misma unidad quebrada en dos mitades iguales que se balancean una con otra, o sea la figura acústica de un perfecto intercambio. Desde

<sup>22</sup> Simónides, fr. LXXV FGE. Campbell (1992: 518) ubica estos versos fuera del ámbito de los *Epigramas* y los incluye como el número 16 de los *Elegíacos*. Bravi (2006:35) lo clasifica entre los que denomina *de otra naturaleza*.

el punto de vista rítmico, el dístico elegíaco parece un péndulo. Se trata de la economía de la emoción.

Cuando este tipo de verso comenzó a verse en los monumentos griegos, en el siglo VII antes de Cristo, se utilizaban varios metros, con predominio del hexámetro, pero poco a poco, en la Atenas de los Pisistrátidas, se puso énfasis en el dístico elegíaco, de modo tal que, en el siglo VI antes de Cristo, la elegía ya había llegado a ser el metro canónico para los versos inscriptos en lugares públicos con una pretensión literaria y social. Simónides floreció, precisamente en la Atenas de los Pisistrátidas y resultó un factor fundamental para esta regularización. Su habilidad para manipular la forma de la elegía demostró una gran afinidad entre el poeta y esta idea métrica, porque la elegía es, en realidad una idea poética.<sup>23</sup>

Un ejemplo de la acción imitativa de Simónides, acorde con su concepto de que la palabra es una pintura de las cosas, es un epitafio compuesto por Simónides para una mujer llamada Archedike:

Ἄνδρὸς ἀριστεύσαντος ἐν Ἑλλάδι τῶν ἐφ' ἑαυτοῦ  
 Ἴππίου Ἀρχεδίκην ἦδε κέκευθε κόνις,  
 ἥ πατρός τε, καὶ ἀνδρὸς, ἀδελφῶν τ' οὖσα τυράνων,  
 παίδων τ' , οὐκ ἤρθη νοῦν ἐς ἀτασθαλίην. <sup>24</sup>

Este polvo cubre a Archedike, hija de Hippiás, <sup>25</sup>  
 el hombre más famosos en Grecia, entre sus contemporáneos;  
 ella no empujó su pensamiento hacia la arrogancia,  
 a pesar de ser hija, esposa, hermana y madre de tiranos. <sup>26</sup>

Archedike fue la hija de Hippiás, el último tirano de Atenas, un hombre cuya presencia y poder están destacadas en el primer verso del poema. El entierro de Archedike ocupa el segundo verso y el tercero ubica su total relación prestigiosa con los hombres. Las funciones de Archedike: hija, esposa, hermana, madre,

<sup>23</sup> Para mayor información acerca de la vinculación entre Simónides y los Pisístratas, cfr. Molineux (1991: 65-80).

<sup>24</sup> Simónides, fr. XXVI FGE. Se trata de un epitafio conservado por Tucídides 6, 59. Bravi (2006:35) lo clasifica como *histórico*.

<sup>25</sup> Hippias fue tirano de Atenas entre 527 y 510 AC.

<sup>26</sup> Un hermano de Archedike fue arconte de Atenas.

están indicadas expresamente por una dependencia gramatical. El último verso menciona una cualidad de Archedike, pero lo hace sólo por ausencia.

Evidentemente, este epitafio indica la preeminencia del discurso masculino, con códigos patriarcales y la supresión de la voz femenina. Sin embargo, creemos que Simónides no tuvo en mente ninguno de estos temas, cuando compuso su epitafio, pero respondió, evidentemente, a los propósitos fácilmente comprobables del momento. Resulta evidente que Simónides, cumpliendo el mandato del poeta que procura la exactitud, canta una verdad más profunda que trasciende la misión poética que le han encomendado.

Hasta aquí, hemos realizado un análisis de epitafios de Simónides que seleccionamos como representativos de la propuesta que efectuamos al comienzo de nuestro trabajo.

Nos resulta importante destacar un hecho significativo, que tiene estrecha vinculación con la temática y con el autor tratado.

Se trata del epitafio más famoso de Simónides, el más parafraseado en todas las épocas y que, paradójicamente, es hoy el que más dudas presenta acerca de la autoría de Simónides:

\* Ω ξείν , ἀγγέλλειν Λακεδαιμονίοις, ὅτι τῆδε  
κείμεθα τοῖς κείνων ῥήμασι πειθόμενοι.<sup>27</sup>

Oh extranjero! Anúnciales a los Lacedemonios, que nosotros yacemos aquí, porque obedecemos sus órdenes.<sup>28</sup>

Según Campbell, en la más reciente edición de Simónides,<sup>29</sup> el epitafio integra la tríada que ya mencionamos antes, sobre los Espartanos muertos en Termópilas. Molyneux presenta una interesante discusión sobre el tema. La discusión atrajo una interesante polémica en las páginas de *internet* y allí, Richard Rawles, en un comentario producido en el año 2006, insiste en que el poema no pertenece a Simónides.<sup>30</sup>

<sup>27</sup> Simónides, fr.XXII[b] FGE. Bravi (2006:35) lo califica como “no atestado por el poeta” y presenta su análisis en 19.

<sup>28</sup> Una máxima de los Espartanos era “Nunca retroceder; nunca rendirse”

<sup>29</sup> Cfr. Campbell (2001:541)

<sup>30</sup> Cfr. <http://63.247.138.2/~cuculio/> *Memorial Day Texts*. Richard Rawles se desempeña en el UCL, UK, en el Área de Estudios Clásicos.

Tanto en la defensa de la autoría como en la posición contraria, el fundamento se encuentra en una interpretación de un texto de Heródoto, que menciona este tema, a propósito de su relato de la batalla de Termópilas.<sup>31</sup> Por lo tanto, uno u otra posición dependen exclusivamente de la interpretación que se haga del texto de Heródoto.

No vamos a incluir nuestra opinión al respecto, porque consideramos que, más allá de ese debate, lo cierto es que este epitafio es que le otorgó más trascendencia a Simónides en la posteridad.

Valga mencionar, como ejemplo, la paráfrasis que de él elabora Cicerón, en *Tusculan Disputations* 1.101:

*Dic, hospes, Spartaë, nos te hic vidisse yacentes  
dum sanctis patriæ legibus obsequimur.*

Resulta frecuente encontrar las líneas del epitafio de Simónides en los monumentos conmemorativos de batallas o e guerras.

El famoso Kohima Memorial, que conmemora una circunstancia histórica relativamente más cercana a nosotros, como fue la batalla de Kohima, en la India, que sostuvieron, en marzo de 1944, la división japonesa 31 y los aliados, con pérdidas humanas innumerables de ambos bandos, se conmemora hoy, en el cementerio de Kohima, entre 1378 tumbas, mediante esta histórica inscripción:

*When you go home  
Tell them of us, and say,  
For their tomorrow  
We gave our today.*  
(Kohima Epitaph)<sup>32</sup>

Las líneas de este epitafio “moderno” pertenecen a John Maxwell Edmonds, (1875 -1958), un reconocido clasicista inglés, que recopiló una colección de epitafios relativos a la Primera Guerra Mundial y, según los estudiosos modernos, tuvo en su mente, al escribirlo, en 1916, el epitafio que Simónides escribió para conmemorar la muerte de 300 Espartanos en Termópilas.

---

<sup>31</sup> Cfr. Heródoto, *Historia* 7. 228.

<sup>32</sup> Cfr. [www.burmarstar.org.uk/epitaph.htm](http://www.burmarstar.org.uk/epitaph.htm)

Lo cierto es que las citas que hemos presentado no hacen sino demostrar que, en todos los casos, cuando se trata de encontrar un modelo de epitafio, se recurre a Simónides, ya sea como fuente legítima o dudosa, porque su sólo nombre simboliza el género y ha sido quien mejor ha plasmado la poética del intercambio ante la muerte.

### BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, M. Y MARÍAS, J. (ed. y trad.) (1999) *Aristóteles. Ética a Nicómaco*, Madrid.
- BOEDEKER, D. & SIDER, D. (eddd) (2001) *The New Simonides*, Oxford.
- BOURDIEU, P. (1985) “La lecture: Une pratique culturelle” en Chartier, R. (1985) *Pratiques de la lecture*, Paris, 66-69.
- BRAVI, L. (2006) *Gli epigrammi di Simonide e le vie della tradizione*, Roma.
- CAMPBELL, A. (ed. y trad.) (2001?) *Greek Lyric. Stesichorus, Ibycus, Simonides, and Others*, Cambridge, Massachusetts, London.
- CHANTRAINE, P. (1950) “Les verbes grecs signifiant ‘lire’” en *Mélanges Gregoire*, 2: 110-31, Bruselas.
- <http://63.247.138.2/^cuculio/?> Memorial Day Texts
- JACOBY, F. (1945) “Some Athenian Epigrams from the Persian Wars” en *Hesperia* 14:15-211.
- KNOX, B. M. W. (1968) “Silent Reading in Antiquity” en *Greek, Roman and Bizantine Studies* 9: 421-35.
- LEAF, W. (1960) *The Iliad*, I, Amsterdam.
- LEGRAND, E. (ed. y trad.) (1986, 1989) *Herodote. Histories. Livre VII, Livre V*, Paris.
- LETOUBLON, F. (1995) “Said over the Dead” en *Arethusa* 28:1-20.
- MOLYNEUX, J. H. (1992) *Simonides. A Historical Study*, Illinois.
- NAGY, G. (1983) “Sema and Noesis: Some Illustrations” en *Arethusa* 16: 35-55.
- PAGE, D. L. (1981) *Further Greek Epigrams*, Oxford.
- STUART JONES, H., (1956) *Thucydides Hitoriae, Libri V-VIII*, Oxford.
- SVENBRO, (1988) *Phrasikleia. Anthropologie de la lecture en Grèce ancienne*, Paris.
- WADE-GERY, H. T. (1933) “Classical Epigrams and Epitaphs” en *JHS* 53: 71-104. 82 y ss.
- [www.burmarstar.org.uk/epitaph.htm](http://www.burmarstar.org.uk/epitaph.htm)

GONZÁLEZ DE TOBÍA, A. M. *Simonides – the epitaph and the poetics of interchange.*

**ABSTRACT:** *There is no other poetic gender deeper than the epitaph to give a foundational character to the “word” since the aim of the epitaph is to insert the dead past into a vivid present. Simonides of Ceos granted the writing of epitaphs an artistic form. He was the most prolific epitaph’s writer of the ancient world. His futures relevance has been due to the fact that he established the genre’s conventions. From then on his name has become attached to every instance of the epitaph. Simonides inaugurated an style of thinking and talking about death and he created the metaphysics of “interchange”, through the writing word.*

**KEYWORDS:** *Simonides; poetics; epitaph.*